

LA CIUDAD ROMANA DE CALAHORRA

*

Este artículo examina el plano urbano de la moderna ciudad de Calahorra (La Rioja, España) a partir de la fotografía aérea y, a partir de ello, se presenta el posible trazado de la urbanización romana de *municipium c. R. Calagurris Iulia Nassica*, así como las trazas aún visibles de su campos centuriados.

This paper presents a hypothetical reconstruction of the urban layout of the *Municipium c.R. Calagurris Iulia Nassica*, in Hispania Citerior (now Calahorra, La Rioja, Spain). The sources available are imprecise and scanty archaeological data and some aerial pictures from the middle of the last century. It is noteworthy the coincidence between the main axes of the town and the surroundings fields, which strongly points toward the existence of a previously undocumented Roman *delimitatio*.

Dentro de los trabajos que el Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra viene realizando en la provincia de Logroño, se me encomendó la tarea de realizar un estudio arqueológico de Calahorra, por el doble motivo de la importancia de la ciudad en la romanización del Valle Medio del Ebro y porque -desde 1972 y por diversas razones- habíamos logrado reunir abundante material sobre esa localidad. Dentro del estudio planteado, uno de los aspectos de mayor interés era tratar de fijar de alguna manera el emplazamiento y la extensión del núcleo urbano romano, que suponíamos enterrado bajo la ciudad moderna

Topográficamente Calahorra esta situada en lo alto de un cerro erosionado por el Cidacos, a unos tres kilómetros de la confluente de este río con el Ebro. Su situación estratégica en la desembocadura de dos cursos de agua, su emplazamiento dominante sobre un paisaje de terrazas fluviales y la fertilidad de las llanuras circundantes explican, en gran medida, la antigüedad del poblamiento de la zona

Por los autores clásicos conocemos el papel preponderante que jugó la ciudad en las guerras sertorianas, la fidelidad de sus habitantes a la memoria del caudillo y los sitios y la destrucción final que sufrió como consecuencia de todo ello. Pero sabemos poco de cómo era la ciudad antigua y de su disposición.

Algo semejante ocurre con los trabajos modernos, en los que, en general, echamos en falta tanto la cantidad como la calidad de los datos validos para una investigación sobre urbanismo antiguos¹. [185]

* Dpto. de Historia, Universidad de Alcalá, 28801 Alcalá de Henares (gomez.pantoja@uah.es).

¹ Para las fuentes antiguas, cfr. A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, Barcelona, 1935, p. 204; *Id.*, IV, Barcelona, 1937, pp. 18, 201, 226 y 242-244. Modernamente, proporcionan datos de interés, el P. LUCAS de la CRUZ, *Historia de Calahorra y sus glorias*, Valencia, 1925; B. TARACENA,

Para paliar de algún modo la ausencia de información y para completar y ampliar lo ya conocido, tuvimos que recurrir a la fotografía aérea, medio de probada eficacia en cuestiones urbanísticas y topográficas. Un avance de los resultados de este trabajo es lo que a continuación presentamos².

La simple observación de un plano³ de los barrios viejos de Calahorra muestra un aparente ejemplo de urbanización árabe: calles estrechas y desordenadas, adarves, callejones ciegos, etc. Sin embargo, el examen detallado de las fotografías aéreas nos ha permitido distinguir tres núcleos netamente diferenciados, que hemos representado esquemáticamente en la fig. 2. En el extremo oriental, una pequeña agrupación de casas, independientes del resto de la población y que ha conservado el nombre de su origen, "el Arrabal". Lindando con él, algo más al sur, un núcleo de planta con céntrica, en torno a la cota de mayor altura, ocupada hoy por el con convento abandonado de San Francisco, pero donde —hacia 1148—, se asentaba el Palacio Real con su castillo, y la Catedral, y donde suponemos que habría que situar el núcleo pre-romano, destruido por Pompeyo. Finalmente, a corta distancia de estos dos núcleos de tendencia circular, un conjunto de barrios que adoptan una forma marcadamente ortogonal, justo en el límite con el ensanche moderno.

Creemos que es en este último sector donde tuvo lugar el asentamiento romano, fundado de nueva planta en una época imprecisa pero que necesariamente ha de estar comprendida entre el 74 y el 34-36 a. de J.C. que son los cuarenta años que Ruíz Trapero calcula que median entre la destrucción de la ciudad y la primera emisión monetaria del Municipio romano⁴. [186]

Un punto de partida firme para el estudio del recinto romano lo constituye la excavación que el Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra realizó en Calahorra, y que hasta ahora, ha sido la primera y única tarea de este tipo emprendida en la ciudad. La excavación tuvo lugar en los desmontes existentes al norte de Calahorra, donde la altura en que se halla enclavada la población desciende bruscamente hasta el nivel de la terraza inferior. Allí se realizaron dos zanjas (vid. fig. 2), separadas entre sí unos cien metros, en las que apareció un tramo del muro de fortificación. La muralla estaba formada por dos paredes de sillares de buen tamaño, separadas entre sí y enlazadas de tramo en tramo por unos tirantes perpendiculares, que formaban compartimentos rellenos con materiales de derribo. La excavación proporcionó abundantes fragmentos de cerámica del S. I., pero todavía no puede descartarse la posibilidad de que se trate de una fortificación tardía, construida en el Bajo Imperio ante la amenaza de los germanos.

"La antigua población de la Rioja", en *AEspA* 14, 1941, pp. 157-173; y otros autores que citaremos en esta notas

² Hemos empleado el fotograma TFA 75/137832, del 24-III-75, a escala original 1:9000 para confeccionar la figura 2. La figura 1 es el fotograma 21878, rollo 218, del vuelo C, realizado por el U.S. Army el 24-VIII-56, a escala original aproximada 1:33000.

³ Por ejemplo, el formado por F. COELLO en 1851 para el *Diccionario* de MADRIZ, que es el más antiguo que hemos podido hallar. Tiene el n. 180 en la Cartoteca del Servicio Geográfico del Ejército, vid. *Índice de Atlas Universales y de mapas y planos históricos de España*, Madrid, 1974, editado por dicho organismo.

⁴ La destrucción de la ciudad por Afranio o por Pompeyo está documentada por Exup., 8 y Oros. 5, 23, 14. Sobre los aspectos numismáticos y su cronología, vid. M. Ruíz Trapero, *Las acuñaciones hispano-romanas de Calahorra*, Barcelona, 1968.

Creemos que el lado oriental del hipotético perímetro ha quedado fosilizado en el trazado de las calles de Santiago y de Carreteros. Pensamos que la disposición paralela de ambas calles obedece a que las casas se han dispuesto en función de un eje común al que los edificios se adosaron a un lado y a otro. Dicho eje no puede ser otro que el antiguo muro porque se conservan noticias de la existencia de una serie de torreones-uno aún se mantiene en pie-, entre las dos calles; su situación se conoce perfectamente y como tal la representamos en la fig. 2⁵.

Desconocemos, en cambio, el trazado exacto de los demás lados de la ciudad romana, pero sospechamos que los cimientos del muro, o los restos que de él queden, deben encontrarse en el centro de la manzana de casas que forman las calles de Cavas y de Pastores. La disposición paralela de esas calles -semejante a la que antes reseñábamos-, y el nombre de una de ellas -Cavas-, herencia de la vieja función militar, es lo que nos hace pensar la verosimilitud de tal posibilidad⁶.

Finalmente, el último lado del recinto, mucho más corto que los demás, lo formamos uniendo el torreón extremo del muro orient[al]tal con la embocadura de la calle Cavas, donde existió hasta mediados del siglo pasado una puerta que puede documentarse desde principios del s. XVI⁷. Por otra parte, la línea imaginaria que trazamos coincide con el borde mismo de la terraza, que desde allí baja, con bastante pendiente, hasta el Cidacos.

Tal como lo suponemos, nos encontraríamos ante un recinto de planta trapezoidal, de unos 600 X 300 metros de perímetro. De su disposición interior poco se puede decir, ya que la urbanización original parece haber desaparecido en posteriores remodelamientos, pero creemos que se han mantenido algunas de las líneas generales, tal como puede observarse en el enfrentamiento casi exacto de las salidas de la ciudad.

El panorama urbano de la Calahorra romana se cierra con el Circo, construido extramuros de la ciudad y actualmente totalmente arruinado, pero cuya traza se mantiene en el llamado Paseo del Mercadal o del Generalísimo. El tamaño atribuido comúnmente ⁸ coincide con el que nosotros medimos en la fotografía aérea, aunque, como es lógico, la completa ruina del monumento sólo permite apreciaciones generales.

La brevedad de la presente comunicación impide entrar en más detalles, pero, -y hasta que se puedan realizar excavaciones en diversos puntos del recinto que hemos delimitado-, la prueba que consideramos definitiva para nuestra hipótesis es la coincidencia de las líneas generales del paisaje agrario circundante con la disposición de la ciudad. La lámina 1 es una muestra de lo que decimos, ya que se puede reconstruir la trama teórica de una "centuriatio", manteniéndose aún hoy algunas parcelas que conservan las dimensiones especificadas por los

⁵ P. Gutiérrez Achútegui, *Historia de la muy noble, antigua y muy leal ciudad de Calahorra*, s.a., pp. 38-39, describe el torreón en pie como de "forma cuadrangular; tiene unos nueve metros de alto por unos cinco de ancho". Más adelante sigue diciendo que "estos torreones o atalayas estaban equidistantes, separados a unos sesenta metros, y a juzgar por unos salientes o martillos que se aprecian.....puede asegurarse que estaban unidos por una pequeña muralla..."

⁶ Está documentada la existencia de un foso en la calle, que se rellenó en el siglo pasado, vid. Gutiérrez Achútegui, *op.cit.*, p. 253.

⁷ *Ibid.*, p. 37.

⁸ Fue medido por primera vez por J. MORET, *Investigaciones sobre las antigüedades del Reino de Navarra*, 1766, p. 42. B. TARACENA, "Restos romanos en la Rioja", *AEspA*, 15 (1942), p. 29, conoció esa medidas a través de Ceán Bermúdez.

agrimensores romanos; y si prolongamos los posibles "límites" que se ven en la foto, éstos vienen a coincidir exactamente con los accesos de la ciudad. [188]

Addendum 2004

Cuando se publicó este artículo, apenas se sabía nada con certeza de la ciudad romana de Calagurris; salvo las descripciones del circo, aún visibles hasta los años 40 del pasado siglo, y las noticias de hallazgos casuales (algunas de tres siglos de antigüedad) durante la renovación urbana de la ciudad, el único intento de reconstruir su paisaje había sido la excavación de la Universidad de Navarra mencionada en el texto. Ahora, 30 años después de que se escribieran estas páginas, la situación ha cambiado bastante, al menos en la cantidad y calidad de las fuentes disponibles. La zona parcialmente excavada a mediados de los años 70, se ha ampliado bastante, poniendo al descubierto varios lienzos de la muralla, así como algunas edificaciones residenciales. Y lo mismo cabe decir de los hallazgos acaecidos durante la importante renovación urbana del casco histórico acaecida en los últimos veinte años. En lo que aquí importa, tales descubrimientos no contradicen la hipótesis formulada por mí, vid. J.C. y P. SAENZ PRECIADO, 1994: "Excavaciones y consolidación del recinto amurallado de Calahorra", *Estrato. Revista riojana de arqueología*, 6, pp. 48-55.

Por otra parte, mi artículo presentaba como gran novedad lo que yo creía entonces que eran los indicios de una amplia centuración ligada a la ciudad. En aqueños años, un tema como ese era prácticamente inédito en la Península ibérica, pero las limitaciones de espacio impuestas por los editores del Congreso (a las que yo, como investigador novel, me plegué sin discusión ni trampa), me impidieron tratarlo con la extensión y profundidad con que me había ocupado de él en mi Tesis de Licenciatura (J. Gómez-Pantoja, *Apuntes para el estudio de la ciudad romana de Calahorra y sus orígenes*, Universidad de Navarra, Pamplona, Enero de 1976, consultable en la Universidad; la directora del trabajo fue la Dra. Amparo Castiella, con quien contraje una deuda de gratitud que dudo que haya sido capaz de pagar en estos años); por otra parte, los vestigios de ese antiguo parcelario nunca me parecieron tan claros como los la vecina centuriación de Alfaro y ello es posiblemente la causa de que nunca volviera sobre ese tema; con el paso del tiempo, sin embargo, he tenido la satisfacción de comprobar como mi hipótesis inicial, de la que nunca estuve del todo convencido, parece haber satisfecho a otros, vid. E. ARIÑO, 1986: *Centuriacones romanas en el valle medio del Ebro. Provincia de La Rioja*, (*Historia*, 2), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, *passim*; y más recientemente, en E. ARIÑO et alii, 2004: *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, (*Acta Salmanticensia. Estudios históricos y geográficos*, 122), Salamanca, Universidad de Salamanca / Universidad de Barcelona, pp. 57, 94-97 y 107-110, sin que –por desgracia– se mencione ni una sola vez este pequeño trabajo que, al menos, fue pionero de los estudios de parcelarios antiguos en el valle del Ebro.



